

Gaceta

República de Colombia.—Telégrafos Nacionales.—Ministerio del Tesoro Bogotá, octubre 22 de 1919.—Intendente.—Villavicencio.....

Para que usted se sirva darle publicidad, comunique: Ley 34 este año dispone billetes representativos papel moneda legalmente emitidos, continuarán admitiéndose en todos los pagos al Tesoro Nacional en proporción un peso papel moneda por cada centavo oro. Oficinas recaudadoras contribuciones impuestos públicos, que reciban en pago billetes representativos papel moneda, perforarlos al tiempo verificar recibo, manera inutilizarlos pero dejando intactos números, series y firmas y en esta condición remitiránlos a Tesorería General, para que élla los presente a Junta Conversión, y ésta verifique cambio por billetes representativos oro, en proporción cien pesos papel moneda (100), por un peso (\$1.00) oro en misma proporción. Junta Conversión continuará verificando cambio de billetes legítimos representativos papel moneda que preséntensele. Quedan derogados Artículos 1º y 2º Ley 3ª de

1918,..., Ley 34 a que refiérome, rige desde su promulgación.

Servidor,—ESTEBAN JARAMILLO

Las Provincias Bálticas

El cable nos habla casi diariamente de las «PROVINCIAS BÁLTICAS» ocupadas por tropas alemanas a las cuales los Aliados intiman la orden de desocupar.

¿CUAL ES EL PLEITO?

Esa pregunta que ha sido nuestra, habrá sido, no hay duda, formulada alguna que otra vez por nuestros lectores; por esta razón nos parece útil contestarla reproduciendo lo que sobre el particular nos trae el Nuevo Tiempo:

«Los alemanes de las provincias del Báltico, se han adueñado de esa región, convirtiéndose en una amenaza para la República de Estonia y en un peligro real para los aliados. El Mariscal Foch les ha dado orden de abandonar el campo inmediatamente, pero el General Von der Goltz, Jefe de las fuerzas germanas, aplaza día por día el cumplimiento del mandato de los aliados, resultando hoy que no puede obedecer porque sus soldados en masa se niegan a seguirlo. La aristocracia territorial alemana, elemento reaccionario cual ninguno y dueña de las Provincias del Báltico, se niega a abandonarlas y pretende, contra viento y marea, conservar esa antigua joya de la Corona Prusiana.

Parece también que los alemanes están resueltos a no abandonar la Alta Silesia. Según el primer proyecto del Tratado de paz, esas provincias cuyos habitantes son polacos en las dos terceras partes, debería formar parte integrante de

Polonia. Gracias a las protestas de Broedorff Rantzau, los aliados convinieron en someter la cuestión a un plebiscito. Quince días después de firmado el Tratado, todas las tropas alemanas y polacas debían abandonar el territorio en litigio, quedando los aliados con la obligación de preservar el orden para que los habitantes pudieran hacer conocer su voluntad con toda tranquilidad.

Los alemanes, empero, no quisieron esperar el resultado del plebiscito para apoderarse de una tierra que contiene muy ricas minas de carbón, cuyos propietarios son alemanes, siendo los mineros, naturalmente, polacos. Inmediatamente y so pretexto de poner fin a movimientos anarquistas, que no existieron en modo alguno, los alemanes invadieron la región con más de 150,000 hombres, siguiendo la misma política desarrollada en Bélgica en los tiempos de la invasión. Muchos polacos distinguidos fueron arrestados y fusilados sin fórmula de juicio. La población en masa tuvo que emprender la fuga.

Los polacos carecían de todo elemento de defensa y como lo hemos dicho, hubieron de emprender la fuga, dejándolo todo en manos de los invasores. En estas condiciones, los alemanes esperan que el plebiscito tendrá resultados favorables para ellos. Efectivamente, desaparecida gran parte de la población, la restante podrá ser obligada por el terror, a votar en favor de Alemania.

Ya han hablado los aliados de enviar tropas que desalojen a los alemanes y los han conminado para que se retiren inmediatamente. Alemania se niega a hacerlo, alegando que los quince días de que habla el Tratado, deben contarse desde la fecha en que éste sea ratificado por todos los signatarios.

Es indudable que los alemanes cuentan con la desmovilización de los ejércitos aliados y con el cansancio infinito de la guerra. Los

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

LOS BUITRES

Por José María Vergara y Vergara

Decía yo que la tierra en que estaba sentado estaba preparándose para rodar; de golpe hizo *pum!* y cayó. Entonces fué cuando di un grito. Pero el aluvión no contaba con la huéspeda: abajo había un seno y en él una especie de plazuela; allí nos detuvimos, y ¡cosa rara! todo quedó en la misma disposición; el buitre sobre su piedra, y yo de codos sobre mi tierra, y seguimos mirando el horizonte; él buscando presa, yo haciendo castillos literalmente en el aire. A eso de las once volví a ver la creación desde mi alto observatorio: la en-

contré buena, como la encontré Dios el día sexto, y bajé en busca de mi almuerzo.

Entonces había en la blanca casa, que demoraba al pie del cerro unos ojos que adivinaban los porrazos que me había dado: unas manos que curaban las heridas que me hacía en mis tontas aventuras; una boca que me besaba: un espíritu que me amaba y que me amó hasta la muerte, y muerte de cruz! mi golpe fué adivinado: se me curó, y no hablemos más de esto. Volvamos a los buitres.

IV

La cocinera de la casa se llamaba Dominga. Era y es de aquellas personas a quienes Dios da doble caudal de amor y benevolencia. Nos servía por paga que ella nunca pedía, sino que había de dársele casi por la fuerza: nos hubiera servido sin paga, y nos hubiera servido pa-

gando, es decir, hubiera trabajado para mantenernos. Su familia era antigua servidora de la mía, de padres a hijos: sus abuelos habían sido criados de los míos, sus padres de los míos, y ellos, a su turno, lo eran nuestros. Era de aquellas familias que figuraban entre los bienes vinculados, que a trueque de no mudar de amo, eran capaces hasta de ser felices a la sombra de sus poderosos protectores: que hacían criar sus hijos con los hijos de sus amos, y cuyas hijas casadas daban de mamar a sus amitos. Daba risa ver a una honrada y dichosa criada decirle al hijo de sus entrañas que apenas balbuceaba, estas palabras: *éste es tu amito*, mostrándole un rapazuelo que aun no hablaba claro. Y daba más risa aún ver a la noble castellana amamantar indiferentemente, ora a su hijo blanco y rosado, ora al humilde criadito cuyos ojitos negros reverberaban como los de la